

Líderes Acomodatícios

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

NACIDA bajo el influjo cardenista, que a principios de esta década prohió la Conferencia Latinoamericana Para la Solidaridad Nacional y la Emancipación Económica de los Pueblos, el Movimiento de Liberación Nacional y el Frente Electoral del Pueblo — modos diversos de encarar la lucha “revolucionaria” —, la Central Campesina Independiente ha tenido un desarrollo paralelo a su oficialización.

Mientras se mantuvo al margen de los organismos campesinos oficiales, en constante ataque a la Confederación Nacional Campesina y a las autoridades agrarias, la CCI apenas contó con miembros. Pero llegó un momento en que sus instancias comenzaron a ser atendidas; en que las presiones que realizaba para la resolución de diversos casos resultaban en beneficios para los campesinos. El cambio se debió no a la acción de los dirigentes. No sólo a ella, por lo menos. Hubo, al parecer, algo así como la intención de propiciar otro organismo de representación campesina, que brindara a los agricultores mexicanos una opción organizativa.

Entonces comenzaron las disidencias de los dirigentes. Los principales eran, al principio, Braulio Maldonado, Ramón Danzós Palomino, Raúl Ugalde, Alfonso Garzón Santibáñez. Maldonado, ex gobernador de Baja California, donde no hizo un gobierno agrarista, y al que llegó impulsado por el PRI, fue de los más radicales; Danzós y Ugalde pertenecieron a la misma línea, y hasta fueron encarcelados por “extremistas”. Sólo Garzón, que contaba con la representación de campesinos bajacalifornianos, quizá por eso se volvió hombre práctico y comenzó a insinuar acercamientos con la vía oficialista. En ese camino ha sufrido desdenes, hasta humillaciones, éstas por parte de Amador Hernández, aquel líder cenecista cuyo nombre apenas se recuerda ya. Amador le prometió curules a Garzón, a cambio de apoyo en algunas coyunturas. Garzón prestó el apoyo, pero Amador no pudo o no quiso

conseguir las curules.

Ahora insiste la CCI en ingresar, como organización, al partido gubernamental. Sus dirigentes desean, declaran, que sus gestiones tengan así más fuerza. Acaso desean también conseguir posiciones personales.

Ello indica dos situaciones lamentables: que sólo bajo el influjo priísta pueden tener éxito las instancias populares; y que los dirigentes de las organizaciones sociales, faltos de conciencia, tienen una escasa, miope perspectiva de las cosas.

Incidente Diplomático Santos 5-I-69

Freeman Rompe la Atonía

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

LA común atonía de los medios diplomáticos en nuestro país fue rota el viernes pasado por el casi ex embajador de los Estados Unidos en México, Fulton Freeman, quien, al lamentar los golpes militares habidos en Iberoamérica el año pasado, dio origen a un incidente.

El embajador de Perú, país donde se escenificó un cuartelazo de los deplorados por Freeman, se sintió aludido y abandonó la residencia del embajador de Suecia, donde se ofrecía una despedida a Freeman, quien dejará de ser representante de su nación en los próximos días. Luego dijo que tenía razón para sentirse ofendido, pues Freeman, valido de su condición de casi ex embajador, se excedió en sus declaraciones.

De cierto, el diplomático norteamericano no mencionó a país alguno en particular. Pero en 1968, en dos naciones los golpistas se apoderaron del gobierno: en Perú y en Panamá. El representante de esta nación no estaba presente en la recepción, por lo que el único directamente afectado fue en efecto, el representante peruano.

Hay, además, otra circunstancia: casi desde su ascenso política nacionalista, que los ha llevado a entrar en conflicto política nacionista, que los ha llevado a entrar en conflicto con el Departamento de Estado. Anularon un contrato con una compañía petrolera norteamericana y acaban de disponer que los bancos peruanos lo sean efectivamente, para lo cual deberán contar por lo menos con el 75 por ciento de capital nacional. Esto se interpreta en Washington también como una medida antinorteamericana.

Freeman, trombonista y contrabajista, había cumplido aquí un papel en el que tuvo antecesores notables, no siempre por sus actitudes positivas: Poinsett, de pasiones anexionistas; Morrow, a quien Vasconcelos acusaba de ser el inventor del partido gubernamental; Messersmith, que propició el buen entendimiento; Daniels, diplomático en mangas de camisa; O'Dwyer, mundano, frívolo; Robert Hill, unitedfruitista...

Al irse, Mr. Freeman se va, por lo menos, con la satisfacción de haber dado movilidad —sin mayor trascendencia, por otra parte— a un medio donde lo usual es sólo la recepción, el coctel, la cortesía y algunos viajes.

Frío, Muertes, Henequén

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

CLARO que en Vietnam y en Biafra, y en las fronteras árabe-israelíes, y en las zonas guerrilleras de Bolivia, de Venezuela, de Guyana, de Brasil, hay muertes en mayor número, muertes no naturales, y hasta violentas. Claro que, en gran medida, fue su culpa: no quisieron, seguramente, atender la invitación a pasar la noche en un albergue que les extendieron, quizá, los empleados de la oficina gubernativa respectiva. No aceptaron la invitación y murieron de frío.

Gélida como la temperatura que les causó la muerte, la información consignaba los nombres —nombres que ya no importan, que acaso nunca importaron a nadie— de seis personas, seis seres humanos que en la madrugada del 7 de enero murieron de frío. Sin lugar adonde llegar, dejaron que la noche helada se los llevara a mejor vida. Y nunca el lugar común es más cierto que cuando se trata de seres a quienes des-

deñamos, inconscientemente acaso, pero efectivamente.

Se dirá que, con toda probabilidad, muchos de los fallecidos eran vagabundos, borrachines, hasta delincuentes. Quizá así fue. Pero eso no justifica sus muertes. Eran, ante todo seres humanos, como nosotros, los que escribimos al calor del amor y los que leemos confortados por las mínimas cosas de la vida.

También se dirá: ese problema, el de los pobres, es irresoluble. Siempre los tendremos con nosotros. Así se apunta, inclusive, en el Evangelio. Además, casi ninguno se deja ayudar. Uno lo intenta, de alguna manera, y no responden. O lo hacen mal, ingratamente.

Acaso esto sea, igualmente, cierto. Pero entonces, evitemos la pobreza, contribuyamos a ello, por lo menos, en donde la muerte final —la hay de otras clases— aún no se presenta. Insistamos, aunque nuestra reiteración escueza y moleste, en la

Sigue de la página cuatro

proscripción de la pobreza, y de los abusos y la injusticia que la mayor parte de las veces son su causa.

En Mérida, en estos días, una muchedumbre espera.

Tiene hambre. Y está harta de promesas incumplidas, de planes, de proyectos de estructuración, de palabras. Cada quien, en donde esté, tiene que plantear, unos y resolver otros, la pobreza

flagrante, concreta, inmediata, de los henequeneros. Por allí hay que comenzar. Luego, la tarea es amplia. Los pobres, seres exactamente como nosotros, están por doquier.

Monocultivo Nefasto

S-11-I-69

Un Problema Cíclico

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

HACE justamente un año, tres secretarios de Estado los de Agricultura, Industria y Comercio y Hacienda —“inauguraron una nueva era” en el problema henequenero de Yucatán. Al comenzar enero de 1968 los tres altos funcionarios federales viajaron a Mérida y pusieron en marcha planes técnicos y financieros, al culminar los cuales —se dijo— el secular problema de la miseria yucateca habría desaparecido.

Hoy, de nuevo ese mal que parece incurable, se mani-

ha sido el destino de los planes iniciados. Nadie lo dice, pero el resultado está no de otros planes puestos en marcha diez, y veinte.

La miseria henequenera es un mal que vuelve virulento cuando los campesinos o cuando alguien quiere utilizarlos, que hasta para eso sirven los in-

felices parias.

En una insólita entrevista —porque plantea con crudeza hechos reales, lo que pocos funcionarios hacen— Rodolfo Kuhne, el atacado gerente del Banco Agrario de Yucatán, dijo a Manuel Arvizu que los campesinos están envilecidos, porque se les sujeta a la idea de recibir un subsidio, miserable, en vez de promover sus capacidades y sus ansias de trabajo.

Culpable o no de malos manejos, en la circunstancia inmediata, Kuhne no es, de cierto, el culpable de la situación de los henequeneros. El problema es más viejo y más profundo. Tiene su raíz en el incompleto proceso agrario y en la sujeción al monocultivo, debido a la miopía de quienes en su tiempo se enriquecieron con la fibra y convirtieron

la gran loza que es Yucatán en sólo un manto de agaves henequeneros.

Reiteró Kuhne un dato ya sabido: hay campesinos que ganan 18 pesos a la semana, es decir, menos de tres pesos al día. Aterra pensar en lo oscura y pesada que debe ser la vida en esas condiciones. Pero más debe serlo la certidumbre de que ninguna protesta conseguirá, como parece que ocurrirá, de nuevo, que esa situación mejore.

de Rafael Banquells. Alvaro Zermeno. Artista mexicana.

Consiga Cinco mil Pesos y Monte

Frío, Muertes, Henequén

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

CLARO que en Vietnam y en Biafra, y en las fronteras árabe-israelíes, y en las zonas guerrilleras de Bolivia, de Venezuela, de Guyana, de Brasil, hay muertes en mayor número, muertes no naturales, y hasta violentas. Claro que, en gran medida, fue su culpa: no quisieron, seguramente, atender la invitación a pasar la noche en un albergue que les extendieron, quizá, los empleados de la oficina gubernativa respectiva. No aceptaron la invitación y murieron de frío.

Gélida como la temperatura que les causó la muerte, la información consignaba los nombres —nombres que ya no importan, que acaso nunca importaron a nadie— de seis personas, seis seres humanos que en la madrugada del 7 de enero murieron de frío. Sin lugar adonde llegar, dejaron que la noche helada se los llevara a mejor vida. Y nunca el lugar común es más cierto que cuando se trata de seres a quienes des-

deñamos, inconscientemente acaso, pero efectivamente.

Se dirá que, con toda probabilidad, muchos de los fallecidos eran vagabundos, borrachines, hasta delincuentes. Quizá así fue. Pero eso no justifica sus muertes. Eran, ante todo seres humanos, como nosotros, los que escribimos al calor del amor y los que leemos confortados por las mínimas cosas de la vida.

También se dirá: ese problema, el de los pobres, es irresoluble. Siempre los tendremos con nosotros. Así se apunta, inclusive, en el Evangelio. Además, casi ninguno se deja ayudar. Uno lo intenta, de alguna manera, y no responden. O lo hacen mal, ingratamente.

Acaso esto sea, igualmente, cierto. Pero entonces, evitemos la pobreza, contribuyamos a ello, por lo menos, en donde la muerte final —la hay de otras clases— aún no se presenta. Insistamos, aunque nuestra reiteración escueza y moleste, en la

Sigue de la página cuatro

proscripción de la pobreza, y de los abusos y la injusticia que la mayor parte de las veces son su causa.

En Mérida, en estos días, una muchedumbre espera.



La
ala
mi
la
su
y
qu
"H
xic

de la foto: Banquella. Alvaro Zermeno. Alvaro Zermeno es un artista mexicano.

Consiga Cinco mil Pesos y Monte

Monocultivo Nefasto

S-11-I-68

Un Problema Cíclico

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

HACE justamente un año, tres secretarios de Estado los de Agricultura, Industria y Comercio y Hacienda —“inauguraron una nueva era” en el problema henequenero de Yucatán. Al comenzar enero de 1968 los tres altos funcionarios federales viajaron a Mérida y pusieron en marcha planes técnicos y financieros, al culminar los cuales —se dijo— el secular problema de la miseria yucateca habría desaparecido.

Hoy, de nuevo ese mal que parece incurable, se manifiesta. Nadie dice cuál ha sido el destino de los planes iniciados el año pasado. Nadie lo dice, pero el resultado está a la vista. Es el mismo de otros planes puestos en marcha un año atrás, y dos, y diez, y veinte.

Porque el problema de la miseria henequenera es un problema cíclico. Se vuelve virulento cuando los campesinos no soportan más, o cuando alguien quiere utilizarlos como carne de presión, que hasta para eso sirven los infelices parias.

En una insólita entrevista —porque plantea con crudeza hechos reales, lo que pocos funcionarios hacen— Rodolfo Kuhne, el atacado gerente del Banco Agrario de Yucatán, dijo a Manuel Arvizu que los campesinos están envilecidos, porque se les sujeta a la idea de recibir un subsidio, miserable, en vez de promover sus capacidades y sus ansias de trabajo.

Culpable o no de malos manejos, en la circunstancia inmediata, Kuhne no es, de cierto, el culpable de la situación de los henequeneros. El problema es más viejo y más profundo. Tiene su raíz en el incompleto proceso agrario y en la sujeción al monocultivo, debido a la miopía de quienes en su tiempo se enriquecieron con la fibra y convirtieron

la gran loza que es Yucatán en sólo un manto de agaves henequeneros.

Reiteró Kuhne un dato ya sabido: hay campesinos que ganan 18 pesos a la semana, es decir, menos de tres pesos al día. Aterra pensar en lo oscura y pesada que debe ser la vida en esas condiciones. Pero más debe serlo la certidumbre de que ninguna protesta conseguirá, como parece que ocurrirá, de nuevo, que esa situación mejore.